

El Sacerdocio común de los bautizados



Los fieles católicos deben sentirse también concernidos en este año especialmente consagrado a los sacerdotes-ministros para el pueblo de Dios.

Ya decía el Concilio Vaticano II en la Constitución sobre la Iglesia: "Los fieles, en cambio, en virtud de su sacerdocio regio, concurren a la ofrenda de la Eucaristía y lo ejercen en la recepción de los Sacramentos, en la oración y acción de gracias, mediante el testimonio de una vida santa, en la abnegación y caridad operante"

Esa caridad operante podría tener muchas dimensiones, pero es evidente la búsqueda de fraternidad, en todos los espacios de la vida, pero, especialmente en la vida cotidiana. Es la señal de la identidad cristiana como nos dijo dicho Jesús: "En esto conocerán que son mis discípulos..." Y condición indispensable: "Que todos sean uno para que el mundo crea".

Y nos recuerda el Concilio Vaticano II en misma Constitución sobre la Iglesia "La Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios, y de la unidad de todo el género humano"

Activemos ese potencial de unión y fraternidad que todos tenemos ya desde el bautismo y que se evidencia también en la Eucaristía. Creamos y confiemos en que podemos ser una fuerza operante, creadora de unión y fraternidad en nuestro mundo.

Jesucristo que nos prometió estar siempre con nosotros es fiel cumplidor de sus promesas.

"Nada le llega más al pueblo que la bondad, que la caridad. De todas las virtudes cristianas es la que mejor comprende y la que más aprecia. Es la que desea encontrar en los representantes de Nuestro Señor Jesucristo, su ausencia es la que más escandaliza, y es también la que a sus ojos más compensa otras lagunas." Juan Emilio Anizan. Fundador